

ORTEGA Y GASSET, J:

El Tema de Nuestro Tiempo. Obras Completas, vol III, cap. X. Rev. de Occ. Madrid.1966, pp. 197-203

“La doctrina del punto de vista”

Contraponer la cultura a la vida y reclamar para ésta la plenitud de sus derechos frente a aquélla no es hacer profesión de fe anticultural. Si se interpreta así lo dicho anteriormente, se practica una perfecta tergiversación. Quedan intactos los valores de la cultura; únicamente se niega su exclusivismo. Durante siglos se viene hablando exclusivamente de la necesidad que la vida tiene de la cultura. Sin desvirtuar lo más mínimo esta necesidad, se sostiene aquí que la cultura no necesita menos de la vida. Ambos poderes - el inmanente de lo biológico y el trascendente de la cultura- quedan de esta suerte cara a cara, con iguales títulos, sin supeditación del uno al otro. Este trato leal de ambos permite plantear de una manera clara el problema de sus relaciones y preparar una síntesis más franca y sólida. Por consiguiente, lo dicho hasta aquí es sólo preparación para esa síntesis en que culturalismo y vitalismo, al fundirse, desaparecen.

Recuérdese el comienzo de este estudio. La tradición moderna nos ofrece dos maneras opuestas de hacer frente a la antinomia entre vida y cultura. Una de ellas, el racionalismo, para salvar la cultura niega todo sentido a la vida. La otra, el relativismo, ensaya la operación inversa: desvanece el valor objetivo de la cultura para dejar paso a la vida. Ambas soluciones, que a las generaciones anteriores parecían suficientes, no encuentran eco en nuestra sensibilidad. Una y otra viven a costa de cegueras complementarias. Como nuestro tiempo no padece esas obnubilaciones, como se ve con toda claridad en el sentido de ambas potencias litigantes, ni se aviene a aceptar que la verdad, que la justicia, que la belleza no existen, ni a olvidarse de que para existir necesitan el soporte de la vitalidad.

Aclaremos este punto concretándonos a la porción mejor definible de la cultura: el conocimiento.

El conocimiento es la adquisición de verdades, y en las verdades se nos manifiesta el universo trascendente (transubjetivo) de la realidad. Las verdades son eternas, únicas e invariables. ¿Cómo es posible su insaculación dentro del sujeto?. La respuesta del Racionalismo es taxativa: sólo es posible el conocimiento si la realidad puede penetrar en él sin la menor deformación. El sujeto tiene, pues, que ser un medio transparente, sin peculiaridad o color alguno, ayer igual a hoy y mañana - por tanto, ultravital y extrahistórico. Vida es peculiaridad, cambio, desarrollo; en una palabra: historia.

La respuesta del relativismo no es menos taxativa. El conocimiento es imposible; no hay una realidad trascendente, porque todo sujeto real es un recinto peculiarmente modelado. Al entrar en él la realidad se deformaría, y esta deformación individual sería lo que cada ser tomase por la pretendida realidad.

Es interesante advertir cómo en estos últimos tiempos, sin común acuerdo ni premeditación, psicología, <biología> y teoría del conocimiento, al revisar los hechos de que ambas actitudes partían, han tenido que rectificarlos, coincidiendo en una nueva manera de plantear la cuestión.

El sujeto, ni es un medio transparente, un "yo puro" idéntico e invariable, ni su recepción de la realidad produce en ésta deformaciones. Los hechos imponen una tercera opinión, síntesis ejemplar de ambas. Cuando se interpone un cedazo o retícula en una corriente, deja pasar unas cosas y detiene otras; se dirá que las selecciona, pero no que las

deforma. Esta es la función del sujeto, del ser viviente ante la realidad cósmica que le circunda. Ni se deja traspasar sin más ni más por ella, como acontecería al imaginario ente racional creado por las definiciones racionalistas, ni finge él una realidad ilusoria. Su función es claramente selectiva. De la infinidad de los elementos que integran la realidad, el individuo, aparato receptor, deja pasar un cierto número de ellos, cuya forma y contenido coinciden con las mallas de su retícula sensible. Las demás cosas - fenómenos, hechos, verdades- quedan fueran, ignoradas, no percibidas.

Un ejemplo elemental y puramente fisiológico se encuentra en la visión y en la audición. El aparato ocular y el auditivo de la especie humana reciben ondas vibratorias desde cierta velocidad mínima hasta cierta velocidad máxima. Los colores y sonidos que queden más allá o más acá de ambos límites le son desconocidos. Por tanto, su estructura vital influye en la recepción de la realidad; pero esto no quiere decir que su influencia o intervención traiga consigo una deformación. Todo un amplio repertorio de colores y sonidos reales, perfectamente reales, llega a su interior y sabe de ellos.

Como son los colores y sonidos acontece con las verdades. La estructura psíquica de cada individuo viene a ser un órgano perceptor, dotado de una forma determinada que permite la comprensión de ciertas verdades y está condenado a inexorable ceguera para otras. Así mismo, para cada pueblo y cada época tienen su alma típica, es decir, una retícula con mallas de amplitud y perfil definidos que le prestan rigurosa afinidad con ciertas verdades e incorregible ineptitud para llegar a ciertas otras. Esto significa que todas las épocas y todos los pueblos han gozado su congrua porción de verdad, y no tiene sentido que pueblo ni época algunos pretendan oponerse a los demás, como si a ellos les hubiese cabido en el reparto la verdad entera. Todos tienen su puesto determinado en la serie histórica; ninguno puede aspirar a salirse de ella, porque esto equivaldría a convertirse en un ente abstracto, con íntegra renuncia a la existencia.

Desde distintos puntos de vista, dos hombres miran el mismo paisaje. Sin embargo, no ven lo mismo. La distinta situación hace que el paisaje se organice ante ambos de distinta manera. Lo que para uno ocupa el primer término y acusa con vigor todos sus detalles, para el otro se halla en el último, y queda oscuro y borroso. Además, como las cosas puestas unas detrás se ocultan en todo o en parte, cada uno de ellos percibirá porciones del paisaje que al otro no llegan. ¿Tendría sentido que cada cual declarase falso el paisaje ajeno?. Evidentemente, no; tan real es el uno como el otro. Pero tampoco tendría sentido que puestos de acuerdo, en vista de no coincidir sus paisajes, los juzgasen ilusorios. Esto supondría que hay un tercer paisaje auténtico, el cual no se halla sometido a las mismas condiciones que los otros dos. Ahora bien, ese paisaje arquetipo no existe ni puede existir. La realidad cósmica es tal, que sólo puede ser vista bajo una determinada perspectiva. La perspectiva es uno de los componentes de la realidad. Lejos de ser su deformación, es su organización. Una realidad que vista desde cualquier punto resultase siempre idéntica es un concepto absurdo.

Lo que acontece con la visión corpórea se cumple igualmente en todo lo demás. Todo conocimiento es desde un punto de vista determinado. La species aeternitatis, de Spinoza, el punto de vista ubicuo, absoluto, no existe propiamente: es un punto de vista ficticio y abstracto. No dudamos de su utilidad instrumental para ciertos menesteres del conocimiento; pero es preciso no olvidar que desde él no se ve lo real. El punto de vista abstracto sólo proporciona abstracciones.

Esta manera de pensar lleva a una reforma radical de la filosofía y, lo que importa más, de nuestra sensación cósmica.

La individualidad de cada sujeto era el indomitable estorbo que la tradición intelectual de los últimos tiempos encontraba para que el conocimiento pudiese justificar su pretensión de conseguir la verdad. Dos sujetos diferentes - se pensaba- llegarán a verdades divergentes. Ahora vemos que la divergencia entre los mundos de dos sujetos no implica la falsedad de uno de ellos. Al contrario, precisamente porque lo que cada cual ve es una realidad y no una ficción, tiene que ser su aspecto distinto del que otro percibe. Esa divergencia no es contradicción, sino complemento. Si el universo hubiese presentado una faz idéntica a los ojos de un griego socrático que a los de un yanqui, deberíamos pensar que el universo no tiene verdadera realidad, independiente de los sujetos. Porque esa coincidencia de aspecto ante dos hombres colocados en puntos tan diversos como son la Atenas del siglo V y la Nueva York del XX indicaría que no se trataba de una realidad externa a ellos, sino de una imaginación que por azar se producía idénticamente en dos sujetos.

Cada vida es un punto de vista sobre el universo. En rigor, lo que ella ve no lo puede ver otra. Cada individuo - persona, pueblo, época- es un órgano insustituible para la conquista de la verdad. He aquí cómo ésta, que por sí misma es ajena a las variaciones históricas, adquiere una dimensión vital. Sin el desarrollo, el cambio perpetuo y la inagotable aventura que constituyen la vida, el universo, la omnímoda verdad, quedaría ignorada.

El error inveterado consistía en suponer que la realidad tenía por sí misma, e independientemente del punto de vista que sobre ella se tomara, una fisonomía propia. Pensando así, claro está, toda visión de ella desde un punto determinado no coincidiría con ese su aspecto absoluto y, por tanto, sería falsa. Pero es el caso que la realidad, como un paisaje, tiene infinitas perspectivas, todas ellas igualmente verídicas y auténticas. La sola perspectiva falsa es esa que pretende ser la única. Dicho de otra manera: lo falso es la utopía, la verdad no localizada, vista desde <lugar ninguno>. El utopista - y esto ha sido en esencia el racionalismo- es el que más yerra, porque es el hombre que no se conserva fiel a su punto de vista, que deserta de su puesto.

Hasta ahora la filosofía ha sido siempre utópica. Por eso pretendía cada sistema valer para todos los tiempos y para todos los hombres. Exenta de la dimensión vital, histórica, perspectivista, hacía una y otra vez vanamente su gesto definitivo. La doctrina del punto de vista exige, en cambio, que dentro del sistema vaya articulada la perspectiva vital de que ha emanado, permitiendo así su articulación con otros sistemas futuros o exóticos. La razón pura tienen que ser sustituida por una razón vital, donde aquélla se localice y adquiera movilidad y fuerza de transformación.

Cuando hoy miramos las filosofías del pasado, incluyendo las del último siglo, notamos en ellas ciertos rasgos de primitivismo. Empleo esta palabra en el estricto sentido que tiene cuando es referida a los pintores del quattrocento. ¿Por qué llamamos a éstos "primitivos"? ¿En qué consiste su primitivismo? En su ingenuidad, en su candor - se dice- . Pero ¿cuál es la razón del candor y de la ingenuidad, cuál su esencia? Sin duda, es el olvido de sí mismo. El pintor primitivo pinta el mundo desde su punto de vista - bajo el imperio de las ideas, valoraciones, sentimientos que le son privados- , pero cree que lo pinta según él es. Por lo mismo, olvida introducir en su obra su personalidad; nos ofrece aquélla como si se hubiera fabricado a sí misma, sin intervención de un sujeto determinado, fijo en un lugar del espacio y en un instante del tiempo. Nosotros, naturalmente, vemos en el cuadro el reflejo de su individualidad y vemos, a la par, que él no la veía, que se ignoraba a sí mismo y se creía una pupila anónima abierta sobre el universo. Esta ignorancia de sí mismo es la fuente encantadora de la ingenuidad.

Mas la complacencia que el candor nos proporciona incluye y supone la desestima del candoroso. Se trata de un benévolo menosprecio. Gozamos del pintor primitivo, como gozamos del alma infantil, precisamente, porque nos sentimos superiores a ellos. Nuestra visión del mundo es mucho más amplia, más compleja, más llena de reservas, encrucijadas, escotillones. Al movernos en nuestro ámbito vital sentimos éste como algo ilimitado, indomable, peligroso y difícil. En cambio al asomarnos al universo del niño o del pintor primitivo vemos que es un pequeño círculo, perfectamente concluso y dominable, con un repertorio reducido de objetos y peripecias. La vida imaginaria que llevamos durante el rato de esa contemplación nos parece un juego fácil que momentáneamente nos liberta de nuestra grave y problemática existencia. La gracia del candor es, pues, la delectación del fuerte en la flaqueza del débil.

El atractivo que sobre nosotros tienen las filosofías pretéritas es del mismo tipo. Su claro y sencillo esquematismo, su ingenua ilusión de haber descubierto toda la verdad, la seguridad con que se asientan en fórmulas que suponen incommovibles nos dan la impresión de un orbe concluso, definido y definitivo, donde ya no hay problemas, donde todo está ya resuelto. Nada más grato que pasear unas horas por mundos tan claros y tan mansos. Pero cuando tornamos a nosotros mismos y volvemos a sentir el universo con nuestra propia sensibilidad, vemos que el mundo definido por esas filosofías no era, en verdad el mundo, sino el horizonte de sus autores. Lo que ellos interpretaban como límite del universo, tras el cual no había nada más, era sólo la línea curva con que su perspectiva cerraba su paisaje. Toda filosofía que quiera curarse de ese inveterado primitivismo, de esa pertinaz utopía, necesita corregir ese error, evitando que lo que es blando y dilatado horizonte se anquilese en mundo.

Ahora bien; la reducción o conversión del mundo a horizonte no resta lo más mínimo de realidad a aquél; simplemente lo refiere al sujeto viviente, cuyo mundo es, lo dota de una dimensión vital, lo localiza en la corriente de la vida, que va de pueblo en pueblo, de generación en generación, de individuo en individuo, apoderándose de la realidad universal.

De esta manera, la peculiaridad de cada ser, su diferencia individual, lejos de estorbarle para captar la verdad, es precisamente el órgano por el cual puede ver la porción de realidad que le corresponde. De esta manera, aparece cada individuo, cada generación, cada época como un aparato de conocimiento insustituible. La verdad integral sólo se obtiene articulando lo que el prójimo ve con lo que yo veo, y así sucesivamente. Cada individuo es un punto de vista esencial. Yuxtaponiendo las visiones parciales de todos se lograría tejer la verdad omnimoda y absoluta. Ahora bien: esta suma de las perspectivas individuales, este conocimiento de lo que todos y cada uno han visto y saben, esta omnisciencia, esta verdadera <razón absoluta> es el sublime oficio que atribuimos a Dios. Dios es también un punto de vista; pero no porque posea un mirador fuera del área humana que le haga ver directamente la realidad universal, como si fuera un viejo racionalista. Dios no es racionalista. Su punto de vista es el de cada uno de nosotros; nuestra verdad parcial es también verdad para Dios. ¡De tal modo es verídica nuestra perspectiva y auténtica nuestra realidad! Sólo que Dios, como dice el catecismo, está en todas partes y por eso goza de todos los puntos de vista y en su ilimitada vitalidad recoge y armoniza todos nuestros horizontes. Dios es el símbolo del torrente vital, al través de cuyas infinitas retículas va pasando poco a poco el universo, que queda así impregnado de vida, consagrado, es decir, visto, amado, odiado, sufrido y gozado.

Sostenía Malebranche que si nosotros conocemos, alguna verdad es porque vemos las cosas en Dios, desde el punto de vista de Dios. Más verosímil me parece lo inverso: que

Dios ve las cosas al través de los hombres, que los hombres son los órganos visuales de la divinidad.

Por eso conviene no defraudar la sublime necesidad que de nosotros tiene, e hincándonos bien en el lugar que nos hallamos, con una profunda fidelidad a nuestro organismo, a lo que vitalmente somos, abrir bien los ojos sobre el contorno y aceptar la faena que nos propone el destino: el tema de nuestro tiempo.

DESCRIPCIÓN DEL CONTEXTO HISTÓRICO-CULTURAL Y FILOSÓFICO QUE INFLUYE EN EL TEXTO DEL AUTOR ELEGIDO

CONTEXTO HISTÓRICO

La vida de José Ortega y Gasset está llena de acontecimientos históricos, sociales, culturales, políticos y filosóficos. Ortega nace en Madrid el 9 de mayo de 1883, en el seno de una familia burguesa, liberal e ilustrada.

Estudia bachillerato en el colegio jesuita de Málaga "El Palo"; a su salida reaccionará contra la formación religiosa recibida de los jesuitas. Acaba su bachillerato en 1897, coincidiendo con el asesinato de Cánovas del Castillo.

Comienza sus estudios universitarios en Madrid y es testigo de un acontecimiento histórico fundamental que es la pérdida de los últimos restos del imperio colonial español, Cuba, Filipinas y Puerto Rico, tras la guerra hispano- norteamericana.

Durante el reinado de Alfonso XIII se licencia en Filosofía. Para adquirir cultura europea y trasladarla a España, Ortega viaja a Alemania, estudia en la universidad de Manburgo la filosofía neokantiana.

Regresa a España y oposita a la cátedra de metafísica en la universidad de Madrid. Comienza su vida política y funda "La liga de educación política española" desde donde intentará llevar a cabo sus proyectos regeneracionistas. Comienza la dictadura del general Primo de Rivera y su enfrentamiento político con ella, le obligará a dimitir de su cátedra universitaria.

En 1930 coincidiendo con la "dictablanda" del general Berenguer regresa a la universidad. Defiende la política de la II República española.

Con el levantamiento militar del 18 de julio de 1936 comienza la guerra civil española y Ortega se autoexilia viajando a Argentina, Holanda, París, Portugal.

Finalizada la guerra, comienza la dictadura de Franco.

En 1945 acaba la II guerra mundial y Ortega regresa a España. Su actividad pública queda reducida al mínimo dada las circunstancias políticas de España. Aunque se le permite vivir en España, no se siente a gusto en su propio país por eso, en 1950 viaja a Alemania. En 1955, año en que España ingresa en la O.N.U., regresa definitivamente a España y el 18 de octubre de ese mismo año muere.

CONTEXTO CULTURAL

Este periodo de crisis socio-política coincide con "La edad de Plata" de la cultura española: Picasso, Sorolla, Gaudí, Albéniz, Falla, Eugenio D'Ors, Ramón y Cajal.

El desastre nacional marcará la generación del 98. Unamuno, Pío Baroja, Antonio Machado y el propio Ortega, toman conciencia de la decadencia económica, social, moral y cultural en el que había caído España y sobre todo de su inferioridad científica y técnica con respecto a Europa. Por eso surge entre los intelectuales de la época un

deseo de que España resurja de esa inferioridad, dando lugar a un movimiento intelectual denominado “Regeneracionismo”.

Se desarrolla un movimiento educativo, el krausismo de Francisco Giner del Río, que creó la Institución Libre de Enseñanza, que impartía una enseñanza creativa, de calidad y en libertad. En los principios de esta institución se educaron españoles ilustres como Buñuel, García Lorca o Dalí.

CONTEXTO FILOSÓFICO

La primera influencia filosófica de Ortega fue la filosofía neokantiana. De esta filosofía afirma que fue su casa y su prisión, de la que tuvo que liberarse para construir su propia filosofía debido al idealismo en el que se fundamenta.

Filosóficamente Europa se debatía entre dos corrientes de pensamiento: el vitalismo de Nietzsche y el historicismo de Dilthey.

El vitalismo considera que la realidad fundamental es la vida. Del vitalismo toma la importancia de la vida y los valores vitales, pero sin caer en su irracionalismo ni relativismo.

El historicismo sostiene que la historia es el elemento más importante para los seres humanos. El ser humano es historia, y en el transcurrir de esa historia tanto los seres humanos como la sociedad se van constituyendo y conformando con el paso del tiempo, con el paso de los acontecimientos históricos.

Como consecuencia de estos dos movimientos surgieron en la filosofía de Ortega dos conceptos clave: “la razón vital” y “la razón histórica” .

De la fenomenología de Husserl toma la importancia de una realidad radical, para Husserl será la conciencia y para Ortega la vida.

El análisis que hace Ortega de las categorías de la vida es muy similar al que hace Heidegger de la existencia humana.

Ortega comparte con el existencialismo de Sartre la idea de que el ser humano no tiene naturaleza sino que se está haciendo continuamente.

Funda en Madrid, junto con su discípulo Julián Marías “El instituto de Humanidades” donde ejerce de profesor de filosofía.

Algunas obras fundamentales de Ortega son: “¿Qué es filosofía?”, “Origen y epílogo de la filosofía”, “España invertebrada”, “La rebelión de las masas”, “Ideas y creencias”, “La historia como sistema” etc.

FILOSOFÍA DE JOSÉ ORTEGA Y GASSET

El pensamiento filosófico de Ortega comienza cuando éste descubre un hecho filosófico fundamental que marcará toda su trayectoria intelectual: “la doctrina del circunstancialismo”. La frase más tónica de Ortega es “yo soy yo y mis circunstancias”. Toda reflexión filosófica ha de analizar el yo y las circunstancias en las que éste está inmerso. Las circunstancias en las que el yo se encuentra es su mundo. El mundo es la circunstancia del yo, lo que circunda al ser humano. Es un mundo físico, de personas, de cultura, de sociedad, de historia. El yo y el mundo forman la vida y no se pueden separar. La vida se constituye de yo y mundo. El yo se halla inmerso en un mundo vital. La vida es la realidad más radical y fundamental para el yo que está siempre unido a su mundo, a sus circunstancias. Vivir es estar yo en mi mundo, en mis circunstancias. La existencia del ser humano se caracteriza por vivir. La vida es lo que cada uno es y hace. La vida es un conjunto de vivencias: lo que se hace, lo que se siente, lo que se piensa, lo que se sufre, lo que se sueña, lo que se imagina. La vida está continuamente haciéndose, pasando en nosotros, fluyendo, cambiando. La vida es intransferible, es nuestra vida. La vida es el origen de todas las actividades humanas tanto las biológicas como las culturales. La vida es fatalidad porque nadie elige el mundo, las circunstancias en las que tiene que vivir, el mundo nos es dado. Pero esa vida es libertad, porque el mundo, las circunstancias nos ofrecen un abanico de posibilidades, de entre las que tenemos que elegir, es más, estamos obligados a elegir y construir nuestro futuro. El ser humano realiza funciones vitales tales como: respirar, comer, dormir; esas funciones son biológicas. Para Ortega son también funciones vitales el pensar, el querer, el sentimiento estético, la emoción religiosa etc. Para Ortega el respirar es una actividad biológica pero el pensar también lo es. De la misma manera que no podemos sobrevivir sin comer tampoco podemos sobrevivir sin pensar. En cuanto que funciones vitales no hay diferencia entre respirar y pensar. En la respiración sólo interviene el organismo por eso es una actividad intraorgánica, objetiva, inmanente, se realiza en el interior del organismo, no supera el ámbito de lo biológico. Sin embargo el pensar además de ser una actividad biológica, inmanente, subjetiva e intraorgánica, tiene otra dimensión que es objetiva y trascendente, es decir que se refiere a algo externo, algo que va más allá del ámbito biológico y se dirige hacia una realidad que está fuera, en el exterior del organismo. Lo biológico tiene un carácter inmanente, pero no todo lo biológico se reduce a esa dimensión. Las actividades culturales que surgen cuando pienso, actuo, o contemplo añaden una dimensión trascendente a lo biológico. Cuando el ser humano piensa, actúa o contempla estéticamente trasciende el ámbito biológico y se dirige a una realidad que es objetiva, que es verdadera.

Hay tres ámbitos de la cultura: el conocimiento, la acción y la contemplación estética. De estos tres ámbitos de la cultura surgen los siguientes valores racionales: la Verdad, la Bondad y la Belleza. Estos son los valores que perseguimos cuando conocemos, actuamos y contemplamos una obra de arte. Nuestro conocimiento pretende ser un conocimiento verdadero, si no lo es no nos vale; nuestras conductas pretenden ser buenas, justas y que así sean reconocidas por los demás; y en el plano estético queremos deleitarnos con lo bello. La búsqueda del bien, de la verdad, y de la belleza han generado la cultura. Estos valores tienen un carácter objetivo que trascienden lo biológico. Pero los valores de la cultura tienen que brotar de los valores de la vida, los valores vitales son los que dan soporte a esos valores racionales. Esos valores vitales son la sinceridad del pensamiento, la acción de la voluntad que nos impulsa al bien y el deleite del sentimiento ante una contemplación estética. Si la verdad no es sentida sinceramente verdadera, si la bondad y la justicia no nos impulsa a la acción y si la belleza no deleita, ni la Verdad, ni la Bondad, ni la Belleza tienen sentido. Si la cultura no se alía con la vida es inútil. La cultura necesita de la vida de la misma

manera que la vida necesita de la cultura. La cultura es vital, la cultura es una necesidad de la vida, es necesaria para sobrevivir. El ser humano necesita producir cultura igual que necesita alimentarse. Produce cultura cuando piensa, cuando actúa y cuando se admira de lo bello. Cuando piensa lo hace buscando la Verdad, cuando actúa lo hace buscando la Bondad y cuando produce una manifestación artística lo hace buscando la Belleza.

El culturalismo es una posición intelectual que le da una importancia fundamental y suprema a la razón. Según Ortega olvida que el origen de lo racional es la vida; olvida que racional es un adjetivo de la vida. La vida del ser humano es racional. La verdad, el bien y la belleza nacen de la vida, de la sinceridad, de la voluntad, de la acción y del deleite. Hasta ahora la cultura, la razón y la vida, los sentidos han estado en conflicto. Para Ortega es un falso conflicto porque hemos de entender que la vida humana es cultural y que la cultura es vital.

El culturalismo es una consecuencia del racionalismo. Para Ortega es racionalista toda corriente filosófica que admite que la razón está por encima de las circunstancias particulares del ser humano, del yo; que la razón está por encima y fuera de la vida y de la historia. Ese ser humano que sólo es racional, que no está contaminado, mezclado con lo corporal, con lo vital, con lo histórico, lo llama Ortega YO-PURO. Ese yo-puro es, el alma racional de Platón, la sustancia pensante de Descartes, la razón pura de Kant, el espíritu de Hegel. Ese yo-puro es una abstracción racional que surgió de separar y arrancar al yo de la vida. Es un yo que prescinde de su dimensión biológica, vital e histórica. Es un yo que prescinde de sus circunstancias. A ese yo-puro le opone Ortega el "yo y mis circunstancias". Los racionalistas separaron la razón de la realidad que le da sentido, que es la vida. El conocimiento por medio de la razón es una función vital, conocimiento y vida son inseparables. La razón es la facultad de conocer la verdad de la realidad. No es una razón pura es decir una razón separada de la vida. La razón es una facultad de la vida, no una facultad ajena de la vida. Ortega dice que la misión, el tema de su tiempo (el tiempo en el que Ortega se inserta es la generación de 1914) es sustituir la razón pura por la razón vital.

Para Ortega la realidad es perspectivista, es decir, se estructura en perspectiva y cada perspectiva es una parte de la realidad. Esta realidad va a ser conocida por el ser humano instalado en su vida, en su circunstancia. La realidad sólo puede ser conocida desde distintos puntos de vista, esto es, el lugar desde el que cada uno conoce una parte de la verdad de la realidad. Por supuesto no se trata de un lugar físico sino desde donde se derivan nuestros pensamientos y acciones.

El racionalismo había afirmado que la verdad es única, eterna e invariable y que va a ser conocida por la razón. ¿Cómo puede el ser humano que no es único, ni eterno, ni inmóvil, conocer una realidad, única, eterna e inmóvil? (por ejemplo las ideas de Platón o las sustancias de Descartes). La respuesta del racionalismo fue: el ser humano no tiene características particulares, es siempre igual y universal, es ultravital y ultrahistórico. El alma racional de Platón, el yo pienso o la sustancia pensante de Descartes, la razón pura de Kant, el espíritu de Hegel, pertenecen a un ser humano que no es vital, ni está en la historia, está fuera de la vida, sólo así puede acceder a una verdad única, eterna, universal, inmóvil. Ortega utiliza varias expresiones para referirse al ser humano que prescinde de su vida y son: yo-puro, ente racional, ente abstracto. El ser humano no puede separarse de sus circunstancias vitales e históricas. Lo que piensa está determinado por sus circunstancias. Ese yo y sus circunstancias es el que va a conocer la verdad de la realidad desde su punto de vista. El yo puro está separado de la circunstancia, de la vida que es la que va a permitir conocer la perspectiva de la realidad que le corresponde según su punto de vista. Según Ortega el punto de vista de los racionalistas es absoluto (sin relación con el ser humano) y ubicuo (de todas partes y al mismo tiempo). Este sería un punto de vista que captase la totalidad de la realidad.

Es un punto de vista abstracto y propio del yo-puro. Para Ortega el punto de vista es siempre circunstancial y vital; ni abstracto, ni ubicuo, ni absoluto. Es racionalismo según Ortega defiende una verdad absoluta que es utópica; utopía significa lo que no está en ningún lugar. El racionalismo pretende conocer la realidad no vista desde ningún sitio. El perspectivismo es lo opuesto al utopismo.

El vitalismo cayó en un relativismo al negar la existencia de verdades absolutas y universales. La verdad para los vitalistas es relativa, es decir individuo juzga lo verdadero según su modo de ser subjetivo, la verdad la determina cada ser humano. Para los vitalistas la vida es la única realidad y ésta no puede ser captada por la razón sino por la intuición, el instinto, el inconsciente etc. Niega la posibilidad de un conocimiento racional y objetivo de la vida. Por eso cae en un relativismo, en el que cada uno conoce la vida de forma personal y relativa. El vitalismo rechaza la verdad absoluta y la posibilidad de ser conocida por la razón. El vitalismo afirma que habrá tantas verdades como seres humanos. La verdad no puede ser la misma para todos y para todos los tiempos. Incluso podría caer en un escepticismo al decir que la realidad fundamental que es la vida no puede conocerse por la razón, que la vida es irracional.

Ortega entiende que la verdad refleja lo que las cosas son. Ningún individuo o época tiene acceso a toda la verdad, a la verdad integral. Cada individuo o época tienen acceso a una verdad parcial. La verdad no es única ni absoluta como decía el racionalismo, pero tampoco relativa como decía el vitalismo. Cada individuo o época tienen una perspectiva de la verdad. Eso no es relativismo porque cada perspectiva de la verdad no le resta validez a ninguna otra perspectiva. Cada ser humano conoce una cara, una perspectiva de la realidad, la que a él se le ofrece desde sus circunstancias. La verdad integral sería la suma de todas las perspectivas parciales de la realidad. Ningún ser humano tiene acceso a toda la verdad, pero tampoco ninguna cultura o momento histórico. Los seres humanos han ido ocupando distintos lugares histórico-culturales, y en esos lugares ha ido conociendo una parte de la verdad. Esto significa que nunca se conocerá toda la verdad. Mientras haya historia, la verdad se irá descubriendo. La verdad es histórica. El ser humano que olvide su dimensión histórico-vital, sus circunstancias y no se identifique con la perspectiva propia de su tiempo que le ha tocado vivir se convierte en un ente abstracto, un ser humano que se aparta de lo que le va a permitir conocer la verdad. El alma de Platón, la sustancia pensante de Descartes, la razón pura de Kant y el espíritu de Hegel, no pueden acceder a la verdad que le corresponde porque no están en la vida, en una circunstancia.

A la porción de realidad a la que cada individuo con su punto de vista tiene acceso lo denomina Ortega Horizonte. El horizonte es la circunstancia del yo. Es un error pensar que la parte de la realidad que conocemos, el horizonte dentro del cual conocemos es toda la realidad, toda la verdad. El horizonte al que cada vida concreta accede no es el mundo. Desde una perspectiva no se ve el mundo sino una parte del mundo, un horizonte del mundo. La sucesión de horizontes contribuye a conocer cada vez más el mundo.

La razón absoluta es una hipótesis. Es la razón que conocería la realidad universal y absoluta, que llegaría a la verdad integral yuxtaponiendo las infinitas perspectivas de todas las vidas. Si Dios existiera sólo podría llegar a la verdad de este modo; el carácter absoluto de Dios radicaría en poder aglutinar todas las perspectivas. Dios como razón infinita es algo hipotético. Se trataría de un ser ultravital y ultrahistórica que al tener todos los puntos de vista histórica y vitalmente posibles sería depositario de una verdad absoluta. Esta definición de Dios es contradicción, todo sujeto es histórico y vital. Dios es una abstracción conceptual, un sujeto utópico que no está en un lugar.

Frente al Racionalismo y al Vitalismo Ortega propone su Raciovitalismo o Razón Vital. Este término filosófico quiere ser un intento intelectual de superar críticamente dos

porturas antagónicas el racionalismo de Descartes, Hegel, Kant y el vitalismo de Nietzsche. El raciovitalismo es un intento de superar la miopía intelectual del racionalismo que no vio la vida y el irracionalismo a que había llegado el vitalismo. El raciovitalismo siguiendo la teoría de la perspectiva es una reflexión filosófica sobre las dos perspectivas más radicales en las que el ser humano se ha situado; la perspectiva de la vida y la perspectiva de la razón. La perspectiva de la vida viene dada por realidad, es decir la realidad en la que estamos es la vida. Hay una primacía de la realidad sobre la razón. La realidad y la vida están antes que el pensamiento y la razón. El estar precede al pensar, vivo, existo antes que pensar y razonar. La perspectiva de la razón viene dada porque para conocer esa realidad, esa vida usamos la razón. Pero una razón vital. Una razón que nace de la vida como función vital que es como el sentir, el sufrir, el ver etc. Cuando se hace prevalecer la razón sobre la vida o viceversa la relación vida-razón se convierte en una antinomia.

El ser humano tiene una triple dimensión: vital, histórica y perspectivista. El ser humano no es una razón pura sino una razón vital e histórica. La razón vital es consciente de que conoce desde un punto de vista, por tanto nunca considerará que lo que ella conozca es lo último que se pueda conocer sino que sabe que hay otros muchos puntos de vista que futuras razones descubrirán.

La realidad más radical, más fundamental para el ser humano es la vida. La vida del ser humano es vegetativa, sensitiva es decir biológica pero también es vida histórica. El ser humano tiene historia, por tanto el ser humano debe tener en cuenta lo que otros seres humanos que lo han precedido le han transmitido. Al ser humano sus predecesores le han transmitido una considerable herencia, compuesta de infinidad de ideas, creencias, valores, tradiciones, hábitos, costumbres etc. Somos herederos de un gran capital que se ha ido acumulando durante siglos. A esta herencia el ser humano no puede renunciar, para lo bueno o para lo malo, pertenece al ser humano. Tenemos conciencia de los aciertos heredados tanto como de los errores. Estos errores pueden ser evitados puesto que ya se han producido. Si no los tenemos en cuenta el futuro no es más que la repetición de los errores del pasado. Así podemos encarar el futuro, con la pretensión de que sea mejor que el pasado. Olvidar la historia sería el mayor y más peligroso error que los seres humanos de una época podrían transmitir a sus herederos, ya que este comportamiento antihistórico adquiere un carácter de suicidio. Al afirmar que el ser humano es un ser heredero de su historia, Ortega está afirmando que el ser humano no tiene una naturaleza inmutable sino que es lo que es porque lo ha recibido de los que lo precedieron. Al mismo tiempo supone que el ser humano se caracteriza por su mutabilidad, el ser humano es cambio y devenir histórico, ya que todo el que hereda algo cambia siempre. Y porque es un ser heredero, mutable e histórico está en sus manos incrementar o disminuir la herencia recibida, es decir avanzar o retroceder. Teniendo en cuenta el pasado podemos orientarnos hacia el futuro, el pasado ha de servir como brújula orientadora. Esto no significa quedarse a vivir en el pasado sino vivir de él.

Ortega además de dividir la historia por etapas como tradicionalmente se hace, afirma que para conocer la marcha de la historia ha de analizarse la generación, que es como la unidad molecular en la que la historia se divide. Cada generación vive un momento histórico concreto. Cada generación tiene una misión que cumplir. Cada generación tiene "un tema de su tiempo". Cada generación tiene una sensibilidad vital. La sensibilidad vital es el modo en el que el ser humano ve y entiende qué es la vida y su existencia en una época determinada. Consiste en la sensación radical que se tiene ante la vida, en como se siente la vida. Para comprender una época lo primero que hay que definir es su sensibilidad vital, que es el fenómeno histórico primario. De esa sensibilidad dependen las ideas, las normas morales o de cualquier índole, los gustos estéticos. Toda

transformación social, política y económica depende de esas ideas, valores y gustos. La sensibilidad vital de la generación de Ortega se caracteriza por la decisión de no olvidar que las funciones de la cultura son también funciones vitales. El racionalismo niega los valores de la vida y el vitalismo niega los valores de la cultura y esto no satisface a la generación de Ortega.

RELACION DEL TEMA O AUTOR ELEGIDOS CON OTRA POSICION FILOSÓFICA Y VALORACIÓN RAZONADA DE SU ACTUALIDAD.

Para Platón la verdadera y auténtica REALIDAD son las ideas, que se encuentran en el mundo inteligible. Para Descartes existen tres ámbitos de la realidad o sustancias: Dios o sustancia Infinita, Yo o sustancia pensante, Mundo o sustancia extensa. La realidad para Platón son las ideas y para Descartes las sustancias. Tanto las ideas como las sustancias son las mismas e idénticas para todos los seres humanos y para todos los tiempos. Son realidades ultravitales y ultrahistóricas, es decir están fuera de la vida y de la historia. La realidad para Platón y para Descartes no tiene nada que ver con la vida y la historia del ser humano. Todo lo que tenga vinculación con la vida: lo sensible, lo material, lo cambiante, lo móvil, lo múltiple, lo biológico, no pertenece a una realidad absolutamente cierta y verdadera. La realidad, las ideas para Platón y las sustancias para Descartes, es absoluta, universal, inmutable. Pero para Ortega la realidad es vital, perspectivista e histórica.

Para Nietzsche no hay más realidad que la vida. La vida es devenir, cambio, multiplicidad y no se puede universalizar aplicándole conceptos únicos y fijos. Para Platón y Descartes la realidad es objetiva, para Nietzsche totalmente subjetiva, personal y particular. Para Ortega la realidad no es objetiva, es decir, universal, idéntica, pero tampoco subjetiva, personal e individual. La realidad es perspectivista. La realidad se organiza en perspectivas. La realidad se muestra en todas las perspectivas de todos los seres humanos, de todos los tiempos. Una realidad absoluta, completa y universal presentaría tantas perspectivas como vidas surgidas en la historia. Sólo un sujeto que aglutinara todas las infinitas perspectivas podría conocer la realidad. Pero eso es una contradicción, una hipótesis utópica, (Dios) pues todo sujeto conoce desde el punto de vista proporcionado por sus circunstancias. Cada sujeto y época tienen acceso a una porción de la realidad que forma parte de la realidad absoluta y universal.

Aplicando los mismos esquemas de pensamiento anteriores al tema de la VERDAD, diremos que para Platón y para Descartes la verdad es única y universal, válida para todos los seres humanos y para todos los tiempos. Además esa verdad va a ser adquirida por un sujeto, alma racional en Platón y sustancia pensante en Descartes, totalmente racional y abstracto, separado de todo lo sensible y corporal de todo lo biológico y vital.

Para Nietzsche no hay una verdad única , universal, absoluta válida para todos los seres humanos sino que la verdad es relativa, personal y subjetiva, incluso irracional.

Para Ortega la verdad es perspectivista . El conocimiento de la verdad se adquiere desde un punto de vista en el que el sujeto está inmerso, desde la vida o las circunstancias del yo. Ningún sujeto, ni ninguna época puede alcanzar la verdad completa ni absoluta. Cada individuo y cada época alcanzarán una parte de esa verdad.

Además la verdad no es alcanzada por un alma racional o sustancia pensante separada de la vida, sino por una razón vital, una razón encarnada en la vida.

Platón y Descartes defienden un dualismo antropológico, EL SER HUMANO se compone de alma y cuerpo. Para Platón el ser humano se caracteriza por su alma racional, que es inmortal y fuente del verdadero conocimiento. Para alcanzar la verdad el alma debe luchar contra el cuerpo y sus sentidos que le encarcelen. La vida del ser humano se convierte en un camino de separación y lucha contra lo corpóreo. Por tanto negación de lo vital. El ser humano que alcanza el bien acabará su ciclo de reencarnaciones que es el peor castigo que puede sufrir el alma. Para Descartes la característica fundamental que define al ser humano es su racionalidad, su actividad pensante. La existencia corporal es un añadido secundario. Todos los seres humanos son iguales y lo que los iguala es su racionalidad. Las diferencias culturales, históricas y vitales de los seres humanos no afectan a la esencia del ser humano que es su pensamiento.

Para Nietzsche la vida humana es esencialmente instinto. El ser humano para N. debe guiar su vida por los instintos y los únicos valores que debe perseguir son los valores vitales de fuerza, poder, honor, valentía, superioridad, voluntad etc. La definición del ser humano como razón y pensamiento es una ilusión del racionalismo. La búsqueda de los valores universales Verdad, Bondad y Belleza, son una ilusión del cristianismo que le pide al ser humano que viva en contradicción con los valores vitales.

Para Ortega lo que define al ser humano es la vida. La vida no es algo que se pueda definir. La vida es algo que se está haciendo constantemente desde la libertad que ofrecen las circunstancias. El ser humano es un ser que se constituye por lo vital y lo cultural. Todo lo cultural y racional nace de lo vital. Los valores racionales o culturales nacen de los valores vitales

La opinión personal sobre la filosofía de Ortega gira en torno a los siguientes puntos:

1º- El raciovitalismo de Ortega es un intento de reconciliación de la razón y de la vida, que a lo largo de toda la historia de la filosofía han estado enfrentadas. Pero es una reconciliación, que no es del todo conseguida puesto que inmediatamente, posterior a su filosofía y de mano de su discípula María Zambrano, esa reconciliación será completada. Para María Zambrano la racionalidad es un fracaso y por tanto también el ser humano. M^a Zambrano debe recuperar a ese ser humano y a su razón, pero es una razón poética.

2º-Ni la verdad, ni la realidad pueden ser subjetivista o relativista, pues de ser así no habría posibilidad de acuerdos entorno a lo que los seres humanos podemos conocer. Debe existir una verdad universal válida para todos los seres humanos y a raíz de ella irán surgiendo los valores universales por los que debe regirse en todos los ámbitos de su vida (conocimiento, acción, arte). Tal vez, esa verdad no pueda ser conocida por el ser humano aún, pero cada día nos hemos de acercar más a esa única verdad. Si esa verdad fuese una ilusión como decía Nietzsche, toda la humanidad estaría equivocada, porque desde los orígenes del pensamiento se ha buscado verdades universales. La sociedad humana actual busca basándose en ella unos "derechos humanos" básicos, pero universales, por encima de cualquier verdad particular, personal o individual.

3º- Si sobre la realidad y sobre la verdad hay un amplio abanico de perspectivas, aparte de la nuestra y tan válida como la nuestra, hemos de aceptar que el otro tiene el mismo valor que yo, aunque nuestras perspectivas no coincidan. La convivencia entre

los seres humanos sólo es posible entonces sobre la tolerancia. Tolerancia no significa rehusar a nuestras propias convicciones o que el otro renuncie a las suyas, sino aceptar que las posiciones de los demás tienen el mismo derecho a existir como las mías. El perspectivismo nos permitirá admitir y comprender también las culturas de pueblos ajenos y extraños a nosotros. Por ejemplo no deberíamos catalogar de bárbaras a culturas que no sean europeas.

4º- Es obvio que el ser humano no se constituye sólo de razón o sólo de pasión, de instintos. Como dice Ortega el ser humano se caracteriza por vivir y en ese vivir entran las funciones biológicas como dormir, y las funciones racionales o culturales como pensar, contemplar, reflexionar etc. Pensar es tan fundamental como comer; sin ambas funciones el ser humano no hubiese sobrevivido. No hemos de valorar una más que otra, sino catalogarlas de igual importancia.

La actualidad del pensamiento de Ortega se va a centrar en los siguientes aspectos:

1º- Ortega afirma que los valores culturales sobre la Verdad, la Belleza y la Bondad, deben surgir de los valores vitales de los seres humanos que están inmersos en unas circunstancias. Según este argumento la educación que se implanta en nuestros centros educativos no obedece a un acuerdo entre cultura y vida. Prueba de ello es que si así fuera los contenidos curriculares de nuestro sistema educativo, serían culturalmente interesantes a los alumnos que los estudian. ¿Pero no ocurre lo contrario?. Parece como si la vida de los estudiantes fuese en sentido contrario a los conocimientos adquiridos en las escuelas. Tal vez los contenidos culturales se han de ir modificando teniendo en cuenta los sujetos y las circunstancias en la que éstos se encuentran. Las adaptaciones curriculares son una prueba de que no todos los contenidos culturales valen para todos.

2º- Según Ortega la verdad integral sólo surgiría de la unión de las verdades parciales proporcionadas por todas las perspectivas. Este argumento es un instrumento de validez actualmente, para exigir que todos los pueblos y naciones sean escuchados en el marco de las relaciones internacionales entre los países. Y no sólo en las relaciones interestatales sino dentro de un mismo estado. Todos desde nuestra perspectiva, tenemos derecho a participar en el diálogo y en la toma de decisiones. Es necesario, por tanto, articular sistemas e instituciones que permitan la participación y el encuentro. Estos argumentos contradicen la siguiente realidad política. Actualmente se reconoce la existencia de una clase política, de unos profesionales de la política que parecen ocuparse más de sus asuntos personales, que de los de la sociedad. La consecuencia suele ser el desinterés de los ciudadanos por todo lo que huele a política, los bajos índices de inscripción en los partidos políticos y sindicatos, la baja participación en muchas consultas electorales etc. Por el contrario, hay un auge de organizaciones políticas alegadas de los partidos tradicionales que se presentan como alternativas para responder a las verdaderas necesidades de los ciudadanos .

3º- La doctrina del punto de vista es un antídoto perfecto para cualquier tipo de etnocentrismo que niega el valor a culturas distintas a aquella en la que se ha nacido. Ningún ser humano puede acceder a toda la verdad, cada ser humano en sus circunstancias tiene acceso a una verdad parcial. La verdad es por tanto intersubjetiva. No hay una verdad que pueda despreciar a las otras. El perspectivismo es un instrumento para articular la convivencia en sociedades cada vez más multiculturales, con mayor diversidad cultural.

4º- El valor que Ortega le da a la historia es fundamental como elemento importantísimo en el conocimiento del ser humano. El conocimiento de la historia del ser humano es una parte esencial de su vida pasada, es lo que otros seres humanos han realizado y le han dejado como herencia. En todo momento histórico se ha encontrado verdades que otros seres humanos posteriores deben conocer. Lo peor para un ser humano es no tener “memoria histórica”.

EXPLICACIÓN DE LAS DOS EXPRESIONES SUBRAYADAS

El tema de nuestro tiempo.

La doctrina del punto de vista. El punto de vista es el lugar desde el que un ser humano conoce parte de la verdad de la realidad. Para Ortega ese ser humano es un yo que está inmerso en unas circunstancias, “yo soy yo y mis circunstancias”. El ser humano instalado en su vida, en sus circunstancias va a conocer la realidad. Una realidad que se estructura en perspectivas. La realidad sólo puede ser conocida desde distintos puntos de vista. Cada individuo tiene una perspectiva de la verdad. Y en esa perspectiva tiene un punto de vista sobre la realidad. Cada ser humano conoce una cara, una perspectiva de la realidad, la que a él se le ofrece desde sus circunstancias. El punto de vista de cada ser humano no puede ser conocido por otro ser humano porque cada ser humano es diferente.

Cultura. La cultura es una actividad vital que trasciende al ser humano. El ser humano realiza funciones vitales tales como: respirar, comer, dormir; esas funciones son biológicas, pero no culturales. Para Ortega son también funciones vitales el pensar, el querer, el sentimiento estético, la emoción religiosa etc. Para Ortega el respirar es una actividad biológica pero el pensar también lo es. De la misma manera que no podemos sobrevivir sin comer tampoco podemos sobrevivir sin pensar. En cuanto que funciones vitales no hay diferencia entre respirar y pensar. En la respiración sólo interviene el organismo por eso es una actividad intraorgánica, objetiva, inmanente, se realiza en el interior del organismo, no supera el ámbito de lo biológico. Sin embargo el pensar además de ser una actividad biológica, inmanente, subjetiva e intraorgánica, tiene otra dimensión que es objetiva y trascendente, es decir que se refiere a algo externo, algo que va más allá del ámbito biológico y se dirige hacia una realidad que está fuera, en el exterior del organismo. Las actividades culturales que surgen cuando pienso, actuo, o contemplo añaden una dimensión trascendente a lo biológico.

Hay tres ámbitos de la cultura: el conocimiento, la acción y la contemplación estética. De estos tres ámbitos de la cultura surgen los siguientes valores racionales: la Verdad, la Bondad y la Belleza.

Vida. La vida es la realidad más radical y fundamental para el yo que está siempre unido a su mundo, a sus circunstancias. Vivir es estar yo en mi mundo, en mis circunstancias. La existencia del ser humano se caracteriza por vivir. La vida es lo que cada uno es y hace. La vida es un conjunto de vivencias: lo que se hace, lo que se siente, lo que se piensa, lo que se sufre, lo que se sueña, lo que se imagina. La vida está continuamente haciéndose, pasando en nosotros, fluyendo, cambiando. La vida es intransferible, es nuestra vida. La vida es el origen de todas las actividades humanas tanto las biológicas como las culturales. La vida es fatalidad porque nadie elige el mundo, las circunstancias en las que tiene que vivir, el mundo nos es dado. Pero esa vida es libertad, porque el mundo, las circunstancias nos ofrecen un abanico de posibilidades, de entre las que tenemos que elegir, es más, estamos obligados a elegir y construir nuestro futuro.

Anticultural. El vitalismo es una corriente filosófica anticultural porque olvida que cualquier actividad cultural forma parte de la vida. Para Ortega la vida humana es cultural y lo cultural el vital. Cultura y Vida no pueden estar en conflicto. El ser humano tiene que producir cultura igual que tiene que respirar. Lo cultural es una necesidad vital. La cultura está dentro de la vida y el vitalismo se empeñó en sacar la cultura de la vida. Si la cultura no se alía con la vida es inútil. La cultura necesita de la vida de la misma manera que la vida necesita de la cultura. La cultura es vital, la cultura es una necesidad de la vida, es necesaria para sobrevivir. El ser humano necesita producir cultura igual que necesita alimentarse.

Valores de la cultura. Hay tres ámbitos de la cultura: el conocimiento, la acción y la contemplación estética. De estos tres ámbitos de la cultura surgen los siguientes valores racionales: la Verdad, la Bondad y la Belleza. Estos son los valores que perseguimos cuando conocemos, actuamos y contemplamos una obra de arte. Cuando el ser humano piensa lo hace buscando la Verdad, cuando actúa lo hace buscando la Bondad y cuando produce una manifestación artística lo hace buscando la Belleza. La búsqueda de la Verdad, de la Bondad y de la Belleza han generado la cultura. Esos valores vitales son la sinceridad del pensamiento, la acción de la voluntad que nos impulsa al bien y el deleite del sentimiento ante una contemplación estética. Estos valores racionales son valores vitales pero trascienden lo biológico. Pero los valores de la cultura tienen que brotar de los valores de la vida, los valores vitales son los que dan soporte a esos valores racionales. Esos valores vitales son la sinceridad del pensamiento, la acción de la voluntad que nos impulsa al bien y el deleite del sentimiento ante una contemplación estética.

El ser humano produce cultura cuando piensa, cuando actúa y cuando se admira de lo bello.

Inmanente-biológico. El ser humano realiza funciones vitales tales como: respirar, comer, dormir; esas funciones son biológicas. Estas funciones vitales son subjetivas e inmanentes, es decir, no superan el ámbito biológico, se realizan en el interior del individuo y no dependen de nada externo.

Estos términos se oponen a los términos...

Trascendente-cultural. Para Ortega son también funciones vitales el pensar, el querer, el sentimiento estético, la emoción religiosa etc. Para Ortega el comer es una actividad biológica pero el pensar también lo es. De la misma manera que no podemos sobrevivir sin comer tampoco podemos sobrevivir sin pensar. En cuanto que funciones vitales no hay diferencia entre comer y pensar. Sin embargo el pensar además de ser una actividad biológica, inmanente, subjetiva e intraorgánica, tiene otra dimensión que es objetiva y trascendente, es decir que se refiere a algo externo, algo que va más allá del ámbito biológico y se dirige hacia una realidad que está fuera, en el exterior del organismo. Lo biológico tiene un carácter inmanente, pero no todo lo biológico se reduce a esa dimensión. Las actividades culturales que surgen cuando pienso, actúo, o contemplo añaden una dimensión trascendente a lo biológico. Cuando el ser humano piensa, actúa o contempla estéticamente trasciende el ámbito biológico y se dirige a una realidad que es objetiva la Verdad, la Bondad y la Belleza.

Culturalismo. El culturalismo es una posición filosófica que surge como consecuencia del racionalismo. El culturalismo le da una importancia tan fundamental y suprema a la cultura y a la razón olvidando que el origen de lo racional es la vida, se olvida que la cultura nace de la vida. Para Ortega es racionalista toda corriente filosófica que admite que la razón está por encima de las circunstancias particulares del ser humano, del yo; que la razón está por encima y fuera de la vida.

Hasta ahora cultura-razón y vida-sentidos han estado en conflicto. Para Ortega es un falso conflicto porque hemos de entender que la vida humana es cultural y que la cultura es vital.

Frente al Culturalismo y al Racionalismo Ortega propone su Raciovitalismo o Razón Vital. Vitalismo. El vitalismo es una corriente filosófica del siglo XIX cuyo máximo representante es Nietzsche. Corriente filosófica que defiende la vida como la única realidad. Para el vitalismo el conocimiento es un proceso biológico que no se rige por principios racionales. El vitalismo rechaza el conocimiento racional basado en conceptos. Frente a la razón defiende la intuición subjetiva y personal del ser humano, el instinto. Niega la posibilidad de un conocimiento racional y objetivo de la vida. Afirma que cada uno conoce la vida de forma personal y relativa. Este vitalismo desemboca en un relativismo al negar la existencia de verdades absolutas y universales. La verdad para los vitalistas es relativa, es decir, la verdad la determina cada ser humano. El vitalismo rechaza la verdad absoluta y la posibilidad de ser conocida por la razón. El vitalismo afirma que habrá tantas verdades como seres humanos. El vitalismo va a desembocar en un escepticismo, que negará la posibilidad de conocer la verdad de la realidad.

Frente al Vitalismo Ortega propone su Raciovitalismo o Razón Vital.

Racionalismo. El racionalismo es una corriente filosófica del siglo XVII cuyo máximo representante es Descartes. Según el racionalismo la razón es la fuente fundamental del conocimiento y lo que caracteriza al ser humano, su esencia. Esta razón está por encima de las circunstancias particulares del ser humano. Es una razón ultravital y ultrahistórica. Utilizando esta razón vamos a conocer la verdad que es universal, inmovil y eterna.

Frente al Racionalismo Ortega propone su Raciovitalismo o Razón Vital.

Relativismo. El relativismo es una posición filosófica que niega la existencia de verdades universales y absolutas. Afirma que la verdad es relativa y subjetiva, que cada uno conoce de forma personal y relativa.

El vitalismo cayó en un relativismo al negar la existencia de verdades absolutas y universales. La verdad para los vitalistas es relativa, es decir, la verdad la determina cada ser humano. El vitalismo rechaza la verdad absoluta y la posibilidad de ser conocida por la razón. El vitalismo afirma que habrá tantas verdades como seres humanos. El vitalismo va a desembocar en un escepticismo, que negará la posibilidad de conocer la verdad de la realidad.

Generaciones. Para Ortega el concepto de generación es el más importante para entender la historia. Una generación es el conjunto de seres humanos que en un momento histórico determinado comparten una misma sensibilidad vital. Cada generación comienza y termina cuando cambia esa sensibilidad vital. Cada generación está estructurada por una minoría que se da cuenta de los cambios históricos y comienza a modificar su sensibilidad vital y por una masa receptiva que ofrece su apoyo a la nueva sensibilidad vital que ofrece esa minoría. Cada generación se caracteriza por que tiene una misión que cumplir, cada generación tiene "el tema de su tiempo".

La sensibilidad de la generación de Ortega se caracteriza por no olvidar que las funciones de la cultura son también funciones vitales. Hasta ahora cultura y vida han estado en conflicto. Para Ortega es un falso conflicto porque hemos de entender que la vida humana es cultural y que la cultura es vital.

Sensibilidad. Para Ortega la sensibilidad es vital. La sensibilidad vital define a una generación. La sensibilidad es el modo en que el ser humano entiende qué es y como siente su vida, su existencia dentro de la época en la que está. Cada época tiene una sensibilidad diferente. Para Ortega es lo primero que hay que definir para entender una época. De esa sensibilidad va a depender las ideas que se tengan, las normas morales que se siguen y los gustos estéticos. La economía, la política, la literatura y todo lo demás dependen de esa sensibilidad.

La sensibilidad de la generación de Ortega se caracteriza por no olvidar que las funciones de la cultura son también funciones vitales. Hasta ahora cultura y vida han estado en conflicto. Para Ortega es un falso conflicto porque hemos de entender que la vida humana es cultural y que la cultura es vital.

Ceguera. El racionalismo es una corriente filosófica del siglo XVII cuyo máximo representante es Descartes. Según el racionalismo la razón es la fuente fundamental del conocimiento y lo que caracteriza al ser humano, su esencia. El vitalismo es una corriente filosófica del siglo XIX cuyo máximo representante es Nietzsche. Corriente filosófica que defiende la vida como la única realidad.

El racionalismo no ha visto con claridad que la razón es una función vital. El vitalismo no ha visto con claridad que cualquier actividad racional forma parte de la vida. Para Ortega la vida humana es racional y lo racional es vital. Razón y Vida no pueden estar en conflicto. Lo racional es una necesidad vital. La razón está dentro de la vida y tanto el racionalismo como el vitalismo se empeñaron en sacar la razón de la vida. La razón necesita de la vida de la misma manera que la vida necesita de la razón. La razón es vital, la razón es una necesidad de la vida, es necesaria para sobrevivir. El ser humano necesita razonar igual que necesita alimentarse.

Frente al Racionalismo y al Vitalismo Ortega propone su Raciovitalismo o Razón Vital. Este término filosófico quiere ser un intento intelectual de superar críticamente dos posturas antagónicas el racionalismo de Descartes y el vitalismo de Nietzsche. El raciovitalismo es un intento de superar la miopía intelectual del racionalismo que no vio la vida y el irracionalismo a que había llegado el vitalismo.

Verdades. Ningún individuo o época tiene acceso a toda la verdad, a la verdad integral. Cada individuo o época tienen acceso a una verdad parcial. La verdad no es única ni absoluta como decía el racionalismo, pero tampoco relativa como decía el vitalismo. Cada individuo o época tienen una perspectiva de la verdad. Eso no es relativismo porque cada perspectiva de la verdad no le resta validez a ninguna otra perspectiva. Cada ser humano conoce una cara, una perspectiva de la realidad, la que a él se le ofrece desde sus circunstancias. La verdad de cada ser humano no puede ser conocida por otro ser humano porque cada ser humano es diferente. La verdad integral sería la suma de todas las perspectivas parciales de la realidad. Ningún ser humano tiene acceso a toda la verdad, pero tampoco ninguna cultura o momento histórico. Los seres humanos han ido ocupando distintos lugares histórico-culturales, y en esos lugares han ido conociendo una parte de la verdad. Esto significa que nunca se conocerá toda la verdad. Mientras haya historia, la verdad se irá descubriendo. La verdad es histórica. El ser humano que olvide su dimensión histórico-vital, sus circunstancias y no se identifique con la perspectiva propia de su tiempo que le ha tocado vivir se convierte en un ente abstracto, un ser humano que se aparta de lo que le va a permitir conocer la verdad. El alma de Platón, la sustancia pensante de Descartes, la razón pura de Kant y el espíritu de Hegel, no pueden acceder a la verdad que le corresponde porque no están en la vida, en una circunstancia.

Verdades eternas, únicas e invariables. El racionalismo afirmaba que la verdad es única, eterna e invariable y utilizando la razón vamos a conocer esa verdad. El vitalismo niega la existencia de verdades eternas, únicas e invariables y la posibilidad de ser conocida por la razón. El vitalismo defendía que la verdad es relativa y subjetiva, que cada uno conoce de forma personal y relativa, la verdad la determina cada ser humano, no es posible que todos los seres humanos conozcan la misma verdad. El vitalismo va a desembocar en un escepticismo, que negará la posibilidad de conocer la verdad de la realidad.

Para Ortega la verdad es relativa a una perspectiva. Para Ortega la realidad es perspectivista, es decir, se estructura en perspectiva y cada perspectiva es una parte de la realidad. Esta realidad va a ser conocida por el ser humano instalado en su vida, en su circunstancia. La realidad sólo puede ser conocida desde distintos puntos de vista, esto es, el lugar desde el que cada uno conoce una parte de la verdad de la realidad. Esto no es relativismo porque cada verdad parcial no le quita validez a las demás.

Realidad. La realidad más radical y fundamental para Ortega es la vida. La vida de un yo que está inmerso en unas circunstancias, “yo soy yo y mis circunstancias”. Las circunstancias en las que el yo se encuentra es su mundo. El mundo es la circunstancia del yo, lo que circunda al ser humano. Es un mundo físico, de personas, de cultura, de sociedad, de historia. El yo y el mundo forman la vida y no se pueden separar. La vida se constituye de yo y mundo. El yo se halla inmerso en un mundo vital. que está siempre unido a su mundo, a sus circunstancias. Vivir es estar yo en mi mundo, en mis circunstancias.

Ultravital y extrahistórico. Sería el ser humano capaz de conocer la verdad única, eterna e inmutable. Un ser humano que sólo es racional que no es vital, que está fuera de la vida. Un ser humano que es siempre igual y universal, es ultravital y ultrahistórico. Ese yo-puro es, el alma racional de Platón, la sustancia pensante de Descartes, la razón pura de Kant, el espíritu de Hegel. Ese yo-puro es una abstracción racional que surgió de separar y arrancar al yo de la vida. Es un yo que prescinde de su dimensión biológica, vital e histórica. Es un yo que prescinde de sus circunstancias. A ese yo-puro le opone Ortega el “yo y mis circunstancias”.

Yo puro. Esta expresión la utiliza Ortega para referirse al ser humano capaz de conocer la verdad única, eterna e inmutable. Un ser humano que sólo es racional que no es vital, que está fuera de la vida. Un ser humano que es siempre igual y universal, es ultravital y ultrahistórico. Ese yo-puro es, el alma racional de Platón, la sustancia pensante de Descartes, la razón pura de Kant, el espíritu de Hegel. Ese yo-puro es una abstracción racional que surgió de separar y arrancar al yo de la vida. Es un yo que prescinde de su dimensión biológica, vital e histórica. Es un yo que prescinde de sus circunstancias. A ese yo-puro le opone Ortega el “yo y mis circunstancias”.

Realidad cósmica. La expresión realidad cósmica se refiere al conjunto de todas las realidades parciales. La realidad más radical y fundamental para Ortega es la vida. La vida de un yo que está inmerso en unas circunstancias, “yo soy yo y mis circunstancias”. Las circunstancias en las que el yo se encuentra es su mundo. El mundo es la circunstancia del yo, lo que circunda al ser humano. Es un mundo físico, de personas, de cultura, de sociedad, de historia. El yo y el mundo forman la vida y no se pueden separar. La vida se constituye de yo y mundo. El yo se halla inmerso en un mundo vital. que está siempre unido a su mundo, a sus circunstancias. Vivir es estar yo en mi mundo, en mis circunstancias. La suma de todas las vidas, de todas las realidades dará lugar a una realidad cósmica.

Ente racional. Es una expresión sinónima a Yo puro. Esta expresión la utiliza Ortega para referirse al ser humano capaz de conocer la verdad única, eterna e inmutable. Un ser humano que sólo es racional que no es vital, que está fuera de la vida. Ese yo-puro es, el alma racional de Platón, la sustancia pensante de Descartes, la razón pura de Kant, el espíritu de Hegel. Ese yo-puro es una abstracción racional que surgió de separar y arrancar al yo de la vida. Es un yo que prescinde de su dimensión biológica, vital e histórica. Es un yo que prescinde de sus circunstancias. A ese yo-puro le opone Ortega el “yo y mis circunstancias”.

Individuo. El individuo es el ser humano que conoce. Para el racionalismo es un yo puro que sólo es racional, que no es vital, que está fuera de la vida. Para el relativismo es un yo concreto, subjetivo y personal incapaz de acceder a la verdad.

Para Ortega ese individuo es un yo que está inmerso en unas circunstancias, “yo soy yo y mis circunstancias”. El ser humano instalado en su vida, en sus circunstancias va a conocer la realidad. Una realidad que se estructura en perspectivas. La realidad sólo puede ser conocida desde distintos puntos de vista, esto es, el lugar desde el que cada uno conoce una parte de la verdad de la realidad. Cada individuo tiene una perspectiva de la verdad. Cada ser humano conoce una cara, una perspectiva de la realidad, la que

a él se le ofrece desde sus circunstancias. Esto no es relativismo porque cada verdad parcial no le quita validez a las demás.

Alma típica. El alma típica de una generación es su sensibilidad. Para Ortega la sensibilidad es vital. La sensibilidad vital define a una generación. La sensibilidad es el modo en que el ser humano entiende qué es y como siente su vida, su existencia dentro de la época en la que está. Cada época tiene una sensibilidad diferente. Para Ortega es lo primero que hay que definir para entender una época. De esa sensibilidad va a depender las ideas que se tengan, las normas morales que se siguen y los gustos estéticos. La economía, la política, la literatura y todo lo demás dependen de esa sensibilidad.

La sensibilidad de la generación de Ortega se caracteriza por no olvidar que las funciones de la cultura son también funciones vitales. Hasta ahora cultura y vida han estado en conflicto. Para Ortega es un falso conflicto porque hemos de entender que la vida humana es cultural y que la cultura es vital.

Porción de verdad. Ningún individuo o época tiene acceso a toda la verdad, a la verdad integral. Cada individuo o época tienen acceso a una verdad parcial. La verdad no es única ni absoluta como decía el racionalismo, pero tampoco relativa como decía el vitalismo. Cada individuo o época tienen una perspectiva de la verdad. Eso no es relativismo porque cada perspectiva de la verdad no le resta validez a ninguna otra perspectiva. Cada ser humano conoce una cara, una perspectiva de la realidad, la que a él se le ofrece desde sus circunstancias. La porción de verdad de cada ser humano no puede ser conocido por otro ser humano porque cada ser humano es diferente. La verdad integral sería la suma de todas las perspectivas parciales de la realidad. Ningún ser humano tiene acceso a toda la verdad, pero tampoco ninguna cultura o momento histórico. Los seres humanos han ido ocupando distintos lugares histórico-culturales, y en esos lugares ha ido conociendo una parte de la verdad. Esto significa que nunca se conocerá toda la verdad. Mientras haya historia, la verdad se irá descubriendo. La verdad es histórica. El ser humano que olvide su dimensión histórico-vital, sus circunstancias y no se identifique con la perspectiva propia de su tiempo que le ha tocado vivir se convierte en un ente abstracto, un ser humano que se aparta de lo que le va a permitir conocer la verdad. El alma de Platón, la sustancia pensante de Descartes, la razón pura de Kant y el espíritu de Hegel, no pueden acceder a la verdad que le corresponde porque no están en la vida, en una circunstancia.

Ente abstracto. Es una expresión sinónima a Yo puro. Esta expresión la utiliza Ortega para referirse al ser humano capaz de conocer la verdad única, eterna e inmutable. Un ser humano que sólo es racional que no es vital, que está fuera de la vida. Ese yo-puro es, el alma racional de Platón, la sustancia pensante de Descartes, la razón pura de Kant, el espíritu de Hegel. Ese yo-puro es una abstracción racional que surgió de separar y arrancar al yo de la vida. Es un yo que prescinde de su dimensión biológica, vital e histórica. Es un yo que prescinde de sus circunstancias. A ese yo-puro le opone Ortega el "yo y mis circunstancias".

Existencia. Es una expresión sinónima a vida. La vida es la realidad más radical y fundamental para el yo que está siempre unido a su mundo, a sus circunstancias. Vivir es estar yo en mi mundo, en mis circunstancias. La existencia del ser humano se caracteriza por vivir. La vida es lo que cada uno es y hace. La vida es un conjunto de vivencias: lo que se hace, lo que se siente, lo que se piensa, lo que se sufre, lo que se sueña, lo que se imagina. La vida está continuamente haciéndose, pasando en nosotros, fluyendo, cambiando. La vida es intransferible, es nuestra vida. La vida es el origen de todas las actividades humanas tanto las biológicas como las culturales. La vida es fatalidad porque nadie elige el mundo, las circunstancias en las que tiene que vivir, el mundo nos es dado. Pero esa vida es libertad, porque el mundo, las circunstancias nos

ofrecen un abanico de posibilidades, de entre las que tenemos que elegir, es más, estamos obligados a elegir y construir nuestro futuro.

Punto de vista. El punto de vista es el lugar desde el que un ser humano conoce parte de la verdad de la realidad. Para Ortega ese ser humano es un yo que está inmerso en unas circunstancias, “yo soy yo y mis circunstancias”. El ser humano instalado en su vida, en sus circunstancias va a conocer la realidad. Una realidad que se estructura en perspectivas. La realidad sólo puede ser conocida desde distintos puntos de vista. Cada individuo tiene una perspectiva de la verdad. Cada ser humano conoce una cara, una perspectiva de la realidad, la que a él se le ofrece desde sus circunstancias. El punto de vista de cada ser humano no puede ser conocido por otro ser humano porque cada ser humano es diferente.

Perspectiva. La realidad se estructura en perspectivas. Cada ser humano se sitúa en una perspectiva de la vida, en una perspectiva vital, en unas circunstancias. Y en esa perspectiva tiene un punto de vista sobre la realidad. Cada ser humano conoce una cara, una perspectiva de la realidad, la que a él se le ofrece desde sus circunstancias. La perspectiva de cada ser humano no puede ser conocida por otro ser humano porque cada ser humano es diferente.

Punto de vista ubicuo, absoluto, abstracto. El punto de vista de los racionalistas es ubicuo (de todas partes y al mismo tiempo) y absoluto (sin relación con el ser humano). Sería un punto de vista que captase la totalidad de la realidad. Sería un punto de vista abstracto y propio del Yo puro. El racionalismo según Ortega defiende una verdad absoluta que es utópica; utopía significa lo que no está en ningún lugar. El racionalismo pretende conocer la realidad no vista desde ningún sitio. No existe un punto de vista ubicuo y absoluto. Todo punto de vista es individual, circunstancial y vital. El yo y sus circunstancias va a conocer la verdad de la realidad desde su punto de vista. El yo puro está separado de la circunstancia, de la vida que es la que va a permitir conocer la perspectiva de la realidad que le corresponde según su punto de vista. El perspectivismo es lo opuesto al utopismo.

Sensación cósmica. La unión de todas las sensibilidades daría lugar a una sensación cósmica. Para Ortega la sensibilidad es vital. La sensibilidad vital define a una generación. La sensibilidad es el modo en que el ser humano entiende qué es y como siente su vida, su existencia dentro de la época en la que está. Cada época tiene una sensibilidad diferente. Para Ortega es lo primero que hay que definir para entender una época. De esa sensibilidad va a depender las ideas que se tengan, las normas morales que se siguen y los gustos estéticos. La economía, la política, la literatura y todo lo demás dependen de esa sensibilidad.

La sensibilidad de la generación de Ortega se caracteriza por no olvidar que las funciones de la cultura son también funciones vitales. Hasta ahora cultura y vida han estado en conflicto. Para Ortega es un falso conflicto porque hemos de entender que la vida humana es cultural y que la cultura es vital.

Mundo. El pensamiento filosófico de Ortega comienza cuando éste descubre un hecho filosófico fundamental que marcará toda su trayectoria intelectual: “la doctrina del circunstancialismo”. La frase más típica de Ortega es “yo soy yo y mis circunstancias”. Toda reflexión filosófica ha de analizar el yo y las circunstancias en las que éste está inmerso. Las circunstancias en las que el yo se encuentra es su mundo. El mundo es la circunstancia del yo, lo que circunda al ser humano. Es un mundo físico, de personas, de cultura, de sociedad, de historia. El yo y el mundo forman la vida y no se pueden separar. La vida se constituye de yo y mundo. El yo se halla inmerso en un mundo vital. Nadie elige el mundo, las circunstancias en las que tiene que vivir, el mundo nos es dado. Pero el mundo, las circunstancias nos ofrecen un abanico de posibilidades, de entre las que tenemos que elegir.

Utopía. Etimológicamente utopía significa en ningún lugar. El racionalismo según Ortega defiende una verdad absoluta que es utópica. El racionalismo pretende conocer la realidad no vista desde ningún sitio. Sería un punto de vista que captase la totalidad de la realidad. Sería un punto de vista ubicuo (de todas partes y al mismo tiempo) y absoluto (sin relación con el ser humano) propio del Yo puro. No existe un punto de vista ubicuo y absoluto. Todo punto de vista es individual, circunstancial y vital. El yo y sus circunstancias va a conocer la verdad de la realidad desde su punto de vista. El Yo puro está separado de la circunstancia, de la vida que es la que va a permitir conocer la perspectiva de la realidad que le corresponde según su punto de vista. El perspectivismo es lo opuesto al utopismo.

Dimensión vital. El ser humano tiene una dimensión vital, es un ser que se encuentra en la vida. La vida es la realidad más radical y fundamental para el yo. Vivir es estar yo en mi mundo, en mis circunstancias. La existencia del ser humano se caracteriza por vivir. La vida es lo que cada uno es y hace. La vida es un conjunto de vivencias: lo que se hace, lo que se siente, lo que se piensa, lo que se sufre, lo que se sueña, lo que se imagina. La vida está continuamente haciéndose, pasando en nosotros, fluyendo, cambiando. La vida es intransferible, es nuestra vida. La vida es el origen de todas las actividades humanas tanto las biológicas como las culturales.

Dimensión histórica. La vida del ser humano es biológica pero también es vida histórica. El ser humano tiene una dimensión histórica, debe tener en cuenta lo que otros seres humanos que lo han precedido le han transmitido. Al ser humano sus predecesores le han transmitido una considerable herencia, compuesta de infinidad de ideas, creencias, valores, tradiciones, hábitos, costumbres etc. Somos herederos de un gran capital que se ha ido acumulando durante siglos. A esta herencia el ser humano no puede renunciar, para lo bueno o para lo malo, pertenece al ser humano. Olvidar la historia sería el mayor y más peligroso error que los seres humanos de una época podrían transmitir a sus herederos, ya que este comportamiento antihistórico adquiere un carácter de suicidio. Al afirmar que el ser humano es un ser heredero de su historia, Ortega está afirmando que el ser humano es cambio y devenir histórico.

Dimensión perspectivista. El ser humano tiene además una dimensión perspectivista. La realidad se estructura en perspectivas. Cada ser humano se sitúa en una perspectiva de la vida, en una perspectiva vital, en unas circunstancias. Y en esa perspectiva tiene un punto de vista sobre la realidad. Cada ser humano conoce una cara, una perspectiva de la realidad, la que a él se le ofrece desde sus circunstancias. La perspectiva de cada ser humano no puede ser conocida por otro ser humano porque cada ser humano es diferente.

Razón pura. La expresión razón pura es sinónima de Yo puro. Esta expresión la utiliza Ortega para referirse al ser humano capaz de conocer la verdad única, eterna e inmutable. Un ser humano que sólo es racional que no es vital, que está fuera de la vida. Un ser humano que es siempre igual y universal, es ultravital y ultrahistórico. Ese yo-puro es, el alma racional de Platón, la sustancia pensante de Descartes, la razón pura de Kant, el espíritu de Hegel. Ese yo-puro es una abstracción racional que surgió de separar y arrancar al yo de la vida. Es un yo que prescinde de su dimensión biológica, vital e histórica. Es un yo que prescinde de sus circunstancias. A ese yo-puro le opone Ortega el "yo y mis circunstancias".

A esta razón pura le opone Ortega una razón vital.

Razón vital. La razón es un instrumento o una función de la vida, no es una facultad de conocimiento que esté fuera de la vida. Para conocer la realidad, la vida usamos la razón. Pero una razón vital. Una razón que nace de la vida como función vital que es como el sentir, el sufrir, el ver etc. Si la razón es una función vital toda reflexión filosófica ha de analizar la vida.

Ideas. Las ideas son los pensamientos que el ser humano ha construido, utilizando la razón en base a su experiencia sensible, para interpretar y conocer la realidad. Las ideas no son anteriores al ser humano sino que surgen de su vida. Las ideas no son eternas, ni universales, ni absolutas, ni inmóviles. Las ideas son cambiantes y están para admitirlas, discutirlos, rechazarlas o modificarlas.

Hay una primacía de la realidad y la vida sobre la razón. La realidad y la vida están antes que el pensamiento y la razón. El estar precede al pensar, vivo, existo antes que pensar y razonar.

Horizonte. A la porción de realidad a la que cada individuo con su punto de vista tiene acceso lo denomina Ortega horizonte. El horizonte es la circunstancia del yo. Es un error pensar que la parte de la realidad que conocemos, el horizonte dentro del cual conocemos es toda la realidad, toda la verdad. El horizonte al que cada vida concreta accede no es el mundo. Desde una perspectiva no se ve el mundo sino una parte del mundo, un horizonte del mundo. La sucesión de horizontes contribuye a conocer cada vez más el mundo.

Sujeto viviente. Es el ser humano que conoce. Para el racionalismo es un yo puro que sólo es racional, que no es vital, que está fuera de la vida. Para el relativismo es un yo concreto, subjetivo y personal incapaz de acceder a la verdad.

Para Ortega ese individuo es un yo que está inmerso en unas circunstancias, "yo soy yo y mis circunstancias". El ser humano instalado en su vida, en sus circunstancias va a conocer la realidad. Una realidad que se estructura en perspectivas. La realidad sólo puede ser conocida desde distintos puntos de vista, esto es, el lugar desde el que cada uno conoce una parte de la verdad de la realidad. Cada individuo tiene una perspectiva de la verdad. Cada ser humano conoce una cara, una perspectiva de la realidad, la que a él se le ofrece desde sus circunstancias. Esto no es relativismo porque cada verdad parcial no le quita validez a las demás.

Realidad universal. La expresión realidad universal se refiere al conjunto de todas las realidades parciales. La realidad más radical y fundamental para Ortega es la vida. La vida de un yo que está inmerso en unas circunstancias, "yo soy yo y mis circunstancias". Las circunstancias en las que el yo se encuentra es su mundo. El mundo es la circunstancia del yo, lo que circunda al ser humano. Es un mundo físico, de personas, de cultura, de sociedad, de historia. El yo y el mundo forman la vida y no se pueden separar. La vida se constituye de yo y mundo. El yo se halla inmerso en un mundo vital. que está siempre unido a su mundo, a sus circunstancias. Vivir es estar yo en mi mundo, en mis circunstancias. La suma de todas las vidas, de todas las realidades dará lugar a una realidad universal.

Verdad integral. Ningún individuo o época tiene acceso a toda la verdad, a la verdad integral. Cada individuo o época tienen acceso a una verdad parcial. La verdad no es única ni absoluta como decía el racionalismo, pero tampoco relativa como decía el vitalismo. Cada individuo o época tienen una perspectiva de la verdad. Eso no es relativismo porque cada perspectiva de la verdad no le resta validez a ninguna otra perspectiva. Cada ser humano conoce una cara, una perspectiva de la realidad, la que a él se le ofrece desde sus circunstancias. La porción de verdad de cada ser humano no puede ser conocido por otro ser humano porque cada ser humano es diferente. La verdad integral sería la suma de todas las perspectivas parciales de la realidad. Ningún ser humano tiene acceso a toda la verdad, pero tampoco ninguna cultura o momento histórico. Los seres humanos han ido ocupando distintos lugares histórico-culturales, y en esos lugares ha ido conociendo una parte de la verdad. Esto significa que nunca se conocerá toda la verdad. Mientras haya historia, la verdad se irá descubriendo. La verdad es histórica. El ser humano que olvide su dimensión histórico-vital, sus circunstancias y no se identifique con la perspectiva propia de su tiempo que le ha tocado vivir se convierte en un ente abstracto, un ser humano que se aparta de lo que le

va a permitir conocer la verdad. El alma de Platón, la sustancia pensante de Descartes, la razón pura de Kant y el espíritu de Hegel, no pueden acceder a la verdad que le corresponde porque no están en la vida, en una circunstancia.

Razón absoluta. La razón absoluta es una hipótesis. Es la razón que conocería la realidad universal y absoluta, que llegaría a la verdad integral yuxtaponiendo las infinitas perspectivas de todas las vidas. Si Dios existiera sólo podría llegar a la verdad de este modo; el carácter absoluto de Dios radicaría en poder aglutinar todas las perspectivas. Dios como razón infinita es algo hipotético. Se trataría de un ser ultravital y ultrahistórica que al tener todos los puntos de vista histórica y vitalmente posibles sería depositario de una verdad absoluta. Esta definición de Dios es contradicción, todo sujeto es histórico y vital. Dios es una abstracción conceptual, un sujeto utópico que no está en un lugar.

Dios. Es una razón absoluta, pero la razón absoluta es una hipótesis. Es la razón que conocería la realidad universal y absoluta, que llegaría a la verdad integral yuxtaponiendo las infinitas perspectivas de todas las vidas. Si Dios existiera sólo podría llegar a la verdad de este modo; el carácter absoluto de Dios radicaría en poder aglutinar todas las perspectivas. Dios como razón infinita es algo hipotético. Se trataría de un ser ultravital y ultrahistórica que al tener todos los puntos de vista histórica y vitalmente posibles sería depositario de una verdad absoluta. Esta definición de Dios es contradicción, todo sujeto es histórico y vital. Dios es una abstracción conceptual, un sujeto utópico que no está en un lugar.

Verdad parcial. Ningún individuo o época tiene acceso a toda la verdad, a la verdad integral. Cada individuo o época tienen acceso a una verdad parcial. La verdad no es única ni absoluta como decía el racionalismo, pero tampoco relativa como decía el vitalismo. Cada individuo o época tienen una perspectiva de la verdad. Eso no es relativismo porque cada perspectiva de la verdad no le resta validez a ninguna otra perspectiva. Cada ser humano conoce una cara, una perspectiva de la realidad, la que a él se le ofrece desde sus circunstancias. La porción de verdad de cada ser humano no puede ser conocido por otro ser humano porque cada ser humano es diferente. La verdad integral sería la suma de todas las perspectivas parciales de la realidad. Ningún ser humano tiene acceso a toda la verdad, pero tampoco ninguna cultura o momento histórico. Los seres humanos han ido ocupando distintos lugares histórico-culturales, y en esos lugares ha ido conociendo una parte de la verdad. Esto significa que nunca se conocerá toda la verdad. Mientras haya historia, la verdad se irá descubriendo. La verdad es histórica. El ser humano que olvide su dimensión histórico-vital, sus circunstancias y no se identifique con la perspectiva propia de su tiempo que le ha tocado vivir se convierte en un ente abstracto, un ser humano que se aparta de lo que le va a permitir conocer la verdad. El alma de Platón, la sustancia pensante de Descartes, la razón pura de Kant y el espíritu de Hegel, no pueden acceder a la verdad que le corresponde porque no están en la vida, en una circunstancia.